



La Cenicienta

M^a Ángeles Almacellas
Escuela de Pensamiento y Creatividad

Título original: *Cinderella*
Género: Animación – Walt Disney
Nacionalidad: EE.UU.
Año: 1950
Dirección: Clyde Geronimi, Wilfred Jackson, Hamilton Luske
Productor: Walt Disney
Música: Mack David y Al Hoffman
Basada en el cuento homónimo de Charles Perrault
Duración: 80 min.
Edad: Todos

Valores que aparecen en la película: Bondad
Generosidad
Amistad

Contenido formativo

- El mal es cruel y nocivo. Aunque al principio otorga beneficios, una actitud egoísta lleva inexorablemente a la propia destrucción.
- Entregarse al bien y vivir íntegramente las relaciones de amor y amistad reporta frutos magníficos, pues acaba llevando a la persona a su plena realización y, por tanto, a la felicidad.

Argumento

“Érase una vez...” una hermosa y bondadosa niña a quien su cruel madrastra y sus dos hermanastras obligaban a ocuparse de las labores más penosas y duras de la casa, como si fuera la última de las criadas. Sucedió que el hijo del Rey celebró un gran baile, al que estaban invitadas todas las doncellas del reino. Los amigos de Cenicienta le prepararon un hermoso vestido, que realzaba aún más su hermosura. Movidas por la envidia, las hermanastras se lo desgarraron y le impidieron ir con ellas. A pesar de esa cruel actitud, Cenicienta ayudó a Drizela y Anastasia, sus egoístas hermanastras a vestirse y peinarse para la fiesta. Cuando salieron hacia el palacio, la pobre niña se echó a llorar amargamente porque deseaba ir al baile del Príncipe y le habían roto la ilusión. Pero he aquí que se le apareció su bondadosa hada madrina, hizo una carroza de una calabaza, convirtió cuatro ratoncitos en otros tantos briosos corceles, el caballo de la casa en un cochero, y a Bruno, el perro fiel, en un elegante lacayo. Después tocó a Cenicienta con su varita mágica y sus harapos se convirtieron en vestidos resplandecientes y sus alpargatas en preciosos zapatitos de cristal. Aunque le advirtió que, al filo de la medianoche, todo volvería a su realidad.

Cuando llegó a la fiesta, su radiante belleza causó asombro y admiración. El joven y apuesto hijo del Rey no se apartó de ella ni un solo instante. La pobre Cenicienta, tan feliz con su Príncipe, casi olvida que a las doce terminaba el hechizo. Cuando oyó la primera campanada, echó a correr y, con las prisas, perdió uno de sus zapatos de cristal.

Desde el palacio real se hizo publicar un edicto anunciando que el heredero al trono se casaría con la doncella cuyo pie se adaptara al zapato. Las hermanastras pretendieron inútilmente calzarse la zapatilla de cristal, mientras la madrastra intentaba por todos los medios impedir que Cenicienta se la pudiera probar, hasta el punto de provocar la rotura del delicado escaquin. Pero Cenicienta presentó entonces el otro zapato al Gran Duque, introdujo su delicado pie y resultó que le encajaba perfectamente. En ese instante, todos reconocieron en ella a la hermosa de la fiesta. Cenicienta y el Príncipe se casaron “y vivieron por siempre felices”.

Experiencias humanas profundas

“Y vivieron por siempre felices durante el resto de sus vidas”, después de haber sufrido mil injusticias y contrariedades. Este es el mensaje que suelen encerrar gran parte de los cuentos populares, como *La Cenicienta*, tanto en la versión de Charles Perrault (siglo XVII) como en la muy posterior de los hermanos Grimm (siglo XIX): el bien y la bondad siempre acaban triunfando. En la deliciosa película de Walt Disney, el mal, –encarnado en la madrastra y las hermanastras de Cenicienta, en forma de

actitud egoísta y agresiva–, aparece enfrentado al bien, como disposición a la generosidad y la bondad.

El ámbito del bien, representado por Cenicienta y todos los animales de la casa (excepto el malvado gato Lucifer), es el *nivel* de la creatividad, de las relaciones reversibles, de la apertura generosa al encuentro interpersonal y de los valores. El bien es discreto y silencioso pero se compromete activamente en la promoción de los demás; es auténtico y sincero, digno de confianza y capaz de perdonar sin rencor.

El que se mueve exclusivamente en el nivel 1 se deforma como persona

La madrastra y sus hijas simbolizan la actitud cicatera del que se entrega a las propias pasiones –envidia, rencor, orgullo...–. El egoísta se mueve en el nivel infracreativo, de las relaciones lineales, interesadas y faltas de respeto (*nivel 1*). Es el nivel del dominio y el abuso de poder. A la muerte del padre de Cenicienta, la madrastra se quedó como dueña absoluta de la casa, y, lejos de sentirse responsable de todos, como una madre, ejerció despóticamente su autoridad. Tenía exigencias sin límites con sus criados, sobre todo con la pequeña huérfana, lo cual suponía una especial crueldad porque, en justicia, Cenicienta debería recibir el mismo trato de hija que sus hermanastras, pero, además, porque estaba sirviendo en su propia casa, que había sido de su padre, donde, en su infancia, había sido feliz y ahora era constantemente humillada y maltratada. A esta subversión se refiere la película cuando dice que *“aquel castillo señorial empezó a quedar en ruinas”*.

El que se mueve en el *nivel 1* pone las realidades de su entorno a su servicio e intenta destruir las que entorpecen su interés o sus apetencias. Cenicienta es utilizada por la madrastra y las hermanastras como una esclava, sin ningún género de consideración. Es más, cuando por su hermosura se les presenta como rival, inmediatamente se lanzan a eliminarla, destrozándole el vestido e impidiéndole ir a la fiesta del Príncipe. La belleza de Cenicienta simboliza la bondad de su alma, y la fealdad de las hermanastras es el reflejo de su deformidad como personas. No se trata de belleza o fealdad físicas, sino de manifestación exterior de sus cualidades o defectos interiores. El malo y egoísta se deforma como persona –por eso las hermanas son feas–, mientras que el bien es tan hermoso como Cenicienta. La auténtica hermosura radica en el corazón.

Las crueles Drizela y Anastasia tenían una serie de objetos inservibles, como viejas cuentas de collar, cintas y lazos viejos..., que para ellas ya no tenían ningún valor. Si uno permanece en el *nivel* infracreativo, sus “riquezas”, es decir, las capacidades que tiene, no pueden fructificar, aparecen absurdamente inútiles. Pero, cuando nos elevamos al *nivel* de la creatividad y del encuentro interpersonal, esas

mismas capacidades son fecundas y cobran todo su sentido en la apertura generosa a los demás. Los amigos de Cenicienta –los ratoncitos y los pajarillos– los transforman y los convierten en adornos bellísimos.

El contraste entre la “fealdad” y la “deformación personal” del egoísta, exigente y cruel, y la “hermosura” y la “plenitud humana” de quien es amable y generoso, aparece también simbólicamente cuando la madre y sus dos hijas interpretan una canción. Aparentemente, todo es propicio para que salga bien: tienen medios –un piano y una flauta–, el entorno es adecuado –un gran salón, ellas elegantemente vestidas...–, pero, finalmente, su canto es desafinado y ridículo. Y, sin embargo, entonada por la amable Cenicienta, mientras realiza sus labores de humilde sirvienta, la misma música nos maravilla.

Moverse en el nivel 2 conduce a la felicidad

En el *nivel 1* las relaciones son “lineales”, responden al esquema “acción–pasión”, es decir, uno actúa y el otro recibe y reacciona automáticamente, sin libertad ni capacidad de iniciativa. Son adecuadas para el trato con objetos (por ejemplo, poner en marcha una máquina, abrir una puerta...), pero no con realidades valiosas, sobre todo con personas. Por el contrario, en el *nivel 2* las relaciones son “reversibles”, implican una apelación y una respuesta, es decir, dan lugar a la realización de encuentros.

La pequeña Cenicienta, siempre preocupada del bien de los demás, era amable y cariñosa. El entorno idílico en que se mueve –los pajaritos que la despiertan cantando, los ratoncitos que son sus amigos y la ayudan a vestirse, los animales de la granja cuando acuden a comer de sus manos...– representa el campo de encuentro interpersonal que crea un ser humano cuando se eleva al *nivel 2*. La persona generosa está siempre dispuesta a acoger y compartir. Cuando le dicen a Cenicienta que un ratón ha caído atrapado en un cepo, va rápidamente a liberarlo y le da un nombre, Gustavo. Dar nombre a una realidad implica otorgarle singularidad y relevancia, ponerla en situación de establecer relaciones. Gustavo, el pequeño ratón, entra en seguida a formar parte del grupo de amigos. La bondadosa niña se esfuerza también en poner paz incluso con los enemigos, como cuando regaña al buen perro Bruno y le manda reconciliarse con el hipócrita y mentiroso gato Lucifer.

Cenicienta vivía con la esperanza de que un día “*sus hermosos sueños se verían realizados*”, porque, a pesar de las humillaciones a que se veía sometida, ella actuaba con bondad y el bien siempre acaba triunfando. El mal tiene una fuerza arrolladora y, al principio, se diría que somete o elimina al bien: los personajes malvados parecen triunfar, sólo la madrastra y sus hijas pueden ir al baile, mientras

Cenicienta se queda triste. Por el contrario, el bien es discreto y silencioso, pero se compromete activamente en la promoción de los demás. El hada madrina aparece cuando la pobre niña, con el vestido de su madre hecho jirones, llora amargamente en el jardín, rodeada de sus amigos, tan compungidos y desconcertados como ella. El hada simboliza la generosidad, el compromiso personal para que los demás crezcan y se desarrollen como personas. Ayuda a Cenicienta, no dándole "cosas" (todo es provisional, termina a la medianoche), sino ofreciéndole posibilidades para que ella las aproveche y gane el amor del Príncipe.

Llega al baile justo después de la presentación de Drizela y Anastasia, pero a ella nadie la conoce y, por tanto, su nombre no suena en la sala. El bien es "suave" como una brisa, pero es "imponente", causa admiración, "enamora": el príncipe queda inmediatamente prendado de Cenicienta.

Al final, a pesar de todos los esfuerzos y las malas artes de la madrastra por evitar que Cenicienta se calce el zapato de cristal, el amor desinteresado acaba triunfando, ayudado por otros valores, como la generosidad del hada, la bondad y la ausencia de rencor de Cenicienta, que perdona sin resentimiento.

Y Cenicienta y su Príncipe maravilloso "*vivieron por siempre felices*".

Valoración de la película

A través de la ingenua y sencilla historia de Cenicienta, los niños pueden descubrir que el egoísmo, aunque al principio es sugerente y parece cómodo y útil, al final resulta malo y nocivo. La bondad y la generosidad son difíciles y exigen una actitud muy paciente, pero reportan frutos magníficos y siempre acaban triunfando.

La película encierra una gran lección: el secreto de la felicidad estriba en abrirse al encuentro, ser sincero y veraz, compartir lo que se tiene y lo que se es, y buscar siempre, generosamente, la dicha de los demás.

Sugerencias para la reflexión y el diálogo

- ***¿Por qué el "castillo señorial" del padre de Cenicienta empezó a quedar en ruinas?***

Se trata de que el niño caiga en la cuenta de que lo apropiado a una familia es la relación amable entre todos sus miembros. Se tratan unos a otros con respeto, comparten lo que tienen y lo que son, se ayudan mutuamente y evitan las discusiones

y las rencillas. Cuando alguien no se comporta así, destruye la raíz misma de la familia, que se convierte “en ruinas”. La buena marcha de la familia concierne a todos sus miembros, cada uno tiene su ámbito de actuación y responsabilidad según su edad y sus circunstancias concretas.

- ***¿Por qué las dos hermanastras deshacen el vestido de Cenicienta cuando la ven preparada para ir al baile?***

Ante la bondad del alma de Cenicienta, las dos hermanastras sienten envidia. En el fondo, saben perfectamente que la belleza brilla donde hay calidad humana y que ellas aparecen feas y deformes porque son egoístas y malvadas. Ambas se mueven en un *nivel* muy bajo; por eso tienen resentimiento hacia lo valioso e intentan destruirlo sin importarles el daño que puedan hacer con ello.

- ***¿Por qué el encanto del hada madrina sólo va a durar hasta la medianoche?***

El hada, con su varita mágica, brinda a Cenicienta la oportunidad que le habían negado de ir al baile, pero luego es ella, con sus méritos propios, quien debe ganarse el amor del príncipe. Cada uno de nosotros debe forjarse a sí mismo como persona. Esto supone, ante todo, tener posibilidades, pero la tarea de desarrollo humano a que estamos llamados exige también esfuerzo y laboriosidad. Por ejemplo, ir a la escuela es una posibilidad que se nos ofrece y que cada uno debe aprovechar al máximo con su esfuerzo tenaz y continuado.

Cenicienta puede ir a la fiesta gracias a la ayuda del hada madrina, pero es ella, su persona, quien con su bondad enamora al príncipe. En la última escena, vuelve a ir en carroza, el día de su boda, pero ya no es efecto de una varita mágica, sino que lo ha conseguido con sus méritos propios: frente a la maldad, la envidia y la crueldad, ella ha sabido ser siempre noble y generosa.

- ***¿Por qué los animales están tan contentos cuando Cenicienta se prueba el zapato de cristal?***

Los animales son “amigos” de Cenicienta. La amistad es una forma de vinculación muy valiosa que supone sintonizar con los sentimientos del otro, e implica generosidad, respeto, colaboración, ayuda, afecto muy sincero. El buen amigo vibra y se alegra con el bien del otro, del mismo modo que comparte su pena en momentos difíciles. Mientras Cenicienta estaba en apuros, ellos se esforzaron en ayudarla y,

cuando las cosas no salieron bien, lloraron con ella. Ahora la ven feliz y ellos están exultantes.

(Educar con el Cine, EIUNSA, Madrid, 2004, pp. 39-46)